



Estudio formado en 2006 por los arquitectos Javier Castellano Pulido y Tomás García Píriz, ambos profesores asociados de Proyectos en la Universidad de Málaga y en la Universidad de Granada respectivamente. Son investigadores y su interés se centra en las temáticas del paisaje, en las dinámicas de cambio en la ciudad del siglo XXI o en la relación entre el patrimonio y la arquitectura contemporánea. Intereses que les han valido la estancia en el Instituto Tecnológico de Tokio y en la Universidad Católica de Chile en los años 2008 y 2011 así como la selección como finalista en la VIII BIAU 2013 por su proyecto de investigación Arquitectura Predictiva en el Litoral Andaluz subvencionado por la Junta de Andalucía.

Historias Reinventadas

Tomás García Piriz y Javier Castellanos

19

Cuatro máximas han caracterizado nuestro trabajo a lo largo del tiempo. Máximas que han terminado por identificar la manera con la que nos hemos enfrentado al proyecto de arquitectura en estos últimos años.

Todo buen proyecto, del género que sea, deviene en un relato. Relato porque suele introducir un concepto, un lugar y unos protagonistas; una historia, en definitiva, con su inicio, su nudo y su desenlace. Relatos que podrían presentarse como novelas, cuentos, poemas o ensayos. Relatos tristes, alegres, aburridos, ingeniosos, previsibles... Relatos que, normalmente, ya han sido escritos con anterioridad por otros autores, en otros lugares, en otros tiempos.

Todo buen proyecto supone la reescritura de la historia, su revisión crítica y su actualización. La mirada creativa al pasado es capaz de, con muy poco, transformarlo por completo. Presentarlo como nuevo. Re-ciclar, re-activar, re-pensar, re-usar, re-formar... El re- se ha convertido en el prefijo signo de una época, la actual, marcada por una aguda crisis, no solo económica, que nos ha obligado a re-pensar la manera en la que nos enfrentamos al mundo . El estiloso “más con menos” miesiano se ha convertido en el necesario “más con casi nada”. Porque ya no hablamos de estética, sino de ética. Una ética de mínimos y de “res”. Una ética que re-inventa su pasado a partir de historias llenas de conceptos desplazados.

Todo buen proyecto se construye a partir de un desplazamiento. Desplazamiento conceptual, temporal, local o material que permite re-elaborar una idea re-situando otras anteriores. Como Marcel Duchamp nos enseñase con sus *ready made*. Ya hecho. Mínima energía. Máxima transformación. Esto es muy habitual en el ámbito científico donde las grandes innovaciones suelen ser producto de injerencias y cruces entre campos distantes, entre lenguajes ajenos que acaban enriqueciendo disciplina y proyecto.

20

Todo buen proyecto surge del hallazgo, del encuentro inesperado. Enfrentarse a un contexto determinado exige liberarse de los modelos prefigurados, del miedo al papel en blanco. Solo la mirada limpia, inocente como la de un niño, permite detectar la oportunidad específica asociada a cada proyecto en concreto. Es entonces cuando se revelan los caminos a recorrer, casi siempre porque se ha encontrado algo que enciende una alarma; porque se busca o, simplemente, porque aparece. Lo así hallado se convierte en un tesoro de valor incalculable y es responsable del desencadenamiento de un emocionante proceso del que surgirá el proyecto.

Lo que sigue a continuación es una colección de relatos, de desplazamientos, de historias reinventadas a nuestra manera. Relatos parciales de un libro inacabado, aún por escribir. Una colección de imágenes como esos retratos que, colgados en la pared de la casa de una abuela, nos muestran las historias fragmentadas que han construido toda una vida. Sería posible encontrar similitudes y diferencias entre cada escena inmortalizada en las fotografías pero todas en conjunto conforman los fragmentos de un relato personal que, como en el caso de la abuela, refleja, en poco espacio, toda una época. Hemos querido reflejar esto en una fotografía en la que una serie de proyectos han sustituido los retratos en la pared. Quizás con el deseo de

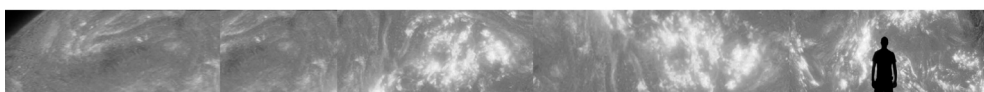


Cartel de *Cuac* Arquitectura para la Exposición Itinerante Above MM

entrar a formar parte de las historias mejor contadas por la experiencia de los años y repetidas una y otra vez; o con la intención de contagiarse de esa dignidad que el retrato confiere a lo cotidiano: como si se tratase de un museo de los afectos a pequeña escala. Durante un año esta imagen viajó por distintas ciudades de México ubicadas en paradas de autobús, restaurantes y salas de exposiciones. Como dos espejos enfrentados, la escena “familiar” de los retratos arquitectónicos encontró en la exposición Above MM un lugar entre otras muchas historias, una ventana desde la que observar la arquitectura del presente.

A partir de un título y de una imagen, prestada o encontrada, se encuadrarán algunas de las obras y proyectos que hemos realizado y que sirven de muestra para conocer la escritura de nuestro relato.

21



Pabellón del Sol, Granada. 2006

Sunshine. Desplazamientos y efectos

Un amanecer. Un atardecer. Un sol simulado, sintetizado en la Tierra, para dar cabida al Día Mundial de la Ciencia en un año dedicado, precisamente, al Astro Rey. El Pabellón del Sol, nombre con el que se bautizaría esta instalación, responde a la necesidad de un espacio para la celebración y el encuentro entre ciudadano y ciencia.

El Pabellón del Sol es una membrana que envuelve un paso elevado, un recorrido que durante el día se camufla con las sombras que filtran los árboles del bulvar, y

por la noche se convierte en luz proyectada que sustituye el tradicional alumbrado de farolas tintando los jardines de los colores cálidos del espectro solar. Aparece, visto desde los jardines, suspendido sobre los arbustos de boj que protegen los enormes plátanos que flanquean el Paseo del Salón, un bulevar francés del s. XIX que define la forma, las proporciones, la posición y el nivel en el que se sitúa el pabellón. El exterior no revela aquello que ocurre en el interior, pero lo sugiere. Puede ser un columpio, un lavadero de coches, una exposición, un paso o un túnel del tiempo. La gente se acerca al Pabellón, como a una atracción de feria, movida por la curiosidad de saber qué es y qué encierra.

22

El Pabellón del Sol es una membrana que envuelve un paso elevado. Un instrumento capaz de atrapar un recorrido bajo la luz (diurna y nocturna) y acomodar el espacio a sus contenidos. Es un lugar embalado, una cámara de luz y calor. Durante el día proyecta las sombras que filtran los árboles mimetizándose con el entramado vegetal. Por la noche es el propio pabellón el que irradia la luz emulando los colores del espectro solar. Es un recorrido lleno de efectos al que se incorpora el contenido de la exposición, introduciendo variaciones en la sección y en la luminosidad exterior. Los espacios que se generan en su interior muestran los distintos aspectos que caracterizan al sol desde un punto de vista astronómico, biológico y sociocultural mediante proyecciones y objetos de laboratorio que se alojan entre los plásticos de burbujas. 35.000 curiosos, en 7 días, lo pasaron...

El ciclo del *Brik*. Desplazamientos y procesos

Tres días era el tiempo del que disponíamos para construir el pabellón. A las 8:00 AM del 14 de mayo de 2010 llegamos al lugar donde debía alzarse la construcción efímera de material reciclado más grande del mundo. El espacio elegido para celebrar el Día Internacional del Reciclaje fue una suerte de plaza de acceso del Parque de las Ciencias.

En esta construcción, la experiencia arquitectónica era distinta según el camino elegido para recorrerla. La secuencia calle-patio-pasaje-calle nos introducía en un recorrido laberíntico de ensoñación. El interior del pasaje aproximaba a las calles cubiertas con materiales filtrantes que se pueden encontrar en ciudades de veranos cálidos y secos. Los caminos desembocaban en una torre, la pieza más alta del conjunto que podía emerger y dialogar con el observatorio del Parque de las Ciencias. Una vez allí, nos adentrábamos en un interior místico impregnado de la luz que atravesaba sus



Pabellón de Briks, Granada. 2010

muros-celosía, un espacio que trasladaba a lugares imprecisos de la memoria. En el centro de este espacio, casi religioso, se encontraba una urna en la que se exponían las herramientas que habían servido para construir el pabellón: una grapadora, un grupo de bridas, un cartón de leche, algunas grapas y una cuerda. No podía ser de otro modo pues en esta obra colectiva, contenido y continente eran una misma cosa; los muros, las celosías y los asientos eran a la vez la exposición y el museo, nuestro singular monumento al reciclaje del *brik*. Se trataba de una arquitectura participativa que encontraría su máximo sentido el día de la inauguración, cuando cientos de personas acudiesen al evento. En este monumento-expositivo, sus constructores serían al mismo tiempo sus visitantes.

El habitante incierto. Desplazamientos entre materias (Viriato)

Una vivienda en el barrio de Chamberí de Madrid: la estructura metálica roblonada de Antonio Palacios como soporte desnudo; a un lado un “muro” contenedor de espacios de servicio y frente a él un muro de fachada con sus ventanas y en medio, nuestra propuesta, una caja de luz, una “lámpara habitable” construida con “ladrillos de hielo”.

Este proyecto se organiza así a partir de elementos que hacen referencia tanto al edificio contenedor como a la capacidad de ese “objeto de hielo” para construir un espacio doméstico, algo que consigue haciendo transparentes los signos de ocupación de ese espacio, cuyos muros de ladrillo comienzan entonces a desmaterializarse.



La cocina, el aseo y el baño, los armarios, el lavadero y la alacena se ubican en el “muro contenedor” que es un espacio lineal ahuecado. Este muro habitable alberga todos los conductos y elementos auxiliares de la vivienda (líneas principales de cableado, climatización, maquinaria, etc) obteniéndose así un espacio diáfano que permite poner en evidencia la identidad de una estructura metálica que adquiere la dignidad que se merece tras mucho tiempo oculta entre ladrillo y yeso.

En una posición desplazada, se encuentra un espacio de funcionalidad diversa, construido con piezas de metacrilato traslúcido de 50 x 50 x 200 mm sin estructura auxiliar, apiladas, pegadas y trabadas como si se tratase de un tabique de ladrillo visto, utilizando juntas también de metacrilato traslúcido de 5 mm de espesor y rehundidas. Este espacio separa la zona de día de la de noche y alberga en sus muros la capacidad para guardar libros u objetos. Las sombras evidencian que se trata de una habitación de trabajo, estudio, descanso, lectura o para invitados. Puede ser encendida o apagada, convertirse en lámpara, caja de luz o muro pesado. Si se toca, se percibe su robustez y espesor gracias al corte de la sierra en cada una de las piezas y los huecos que contiene; si se golpea, nos responde con un sonido sordo, como si se tratase de un muro de ladrillo. Sin embargo, cuando nos introducimos en ella se vuelve ligera, su contorno se convierte en “papel”, se dilata el espacio que alberga y nos traslada a otro lugar mucho más apropiado para el silencio y la lectura. Ofrece a nuestra vista una imagen tranquilizante y reconciliadora.

El árbol, la casa, la ruina. Desplazamientos y preexistencias

En un entorno eminentemente rural se planteó la necesidad de construir un edificio,



Centro de la Biodiversidad Agrícola, Loja (Granada). 2011

el Centro de Biodiversidad, dedicado al estudio de semillas autóctonas de la zona así como a la divulgación científica. Este se presenta asociado a un vasto terreno de cultivo y se le dota con un área de oficinas y formación (para agricultores, colegios e investigadores), y un área de laboratorios y tratamiento de especies y semillas características de la zona. Frente al establecimiento de la arquitectura como resultado directo de un mero programa, el proyecto aspira a inscribirse en el espectacular paisaje. Para ello trabaja con elementos preexistentes que asume como materiales constructivos: en concreto, con la ruina, la topografía y el árbol.

25

Construyendo sobre lo construido, el proyecto desaparece reflejando el paisaje en el que se inserta. Por un lado, la ruina de un antiguo caserío determinará la posición del proyecto; este lugar, en la esquina de la parcela, es estratégico ya que maximiza la superficie de cultivo al dejarla libre de recorridos. Se trata de construir sobre lo construido minimizando el impacto en el territorio. La ruina es la encargada de dibujar parte de la geometría de la propuesta, ya que esta se constituye en el negativo de los elementos “murarios” preexistentes, rodea los mismos y dialoga con los cambios de nivel (de hasta 5 metros) convirtiéndose en topografía. Como si fuera una ruina, el proyecto se convierte en un muro de perfil discontinuo, inestable y fragmentado.

La gran higuera, de más de 50 años, será el otro elemento de referencia adquiriendo un papel protagonista en la intervención. El proyecto la abraza y la convierte en referencia desde el interior. La topografía blanca subraya la posición de este elemento en el paisaje. El entorno, el arroyo, la vegetación de ribera, así como las casas agrícolas de alrededor, penetran en el edificio a medida que el paisaje se introduce en él gracias a la disposición de distintos planos reflectantes: espejos con los que se multiplica la experiencia de un interior que se disuelve en exterior. Así la arquitectura desaparece en el paisaje... siendo el paisaje mismo.



Concurso Internacional para la Sede de la Fundación de Arquitectura Contemporánea, Córdoba. 2010

Dos viviendas SOBRE CORDVBA. Desplazamientos entre tiempos

26

Córdoba se construye constantemente sobre cada una de las “córdobas” que han existido, y ninguna de ellas tendría sentido sin las demás. El proyecto SOBRE CORDVBA realiza una lectura estratigráfica tanto vertical como horizontal del lugar reservado para la nueva sede de la Fundación de Arquitectura Contemporánea. Su forma no es algo que se persigue como tal desde el principio sino que, literalmente, es el resultado de la descomposición de procesos y su re-composición conceptual. Veamos esto.

La estrategia conceptual toma como referencia la puesta en valor de todos los restos arqueológicos: las ruinas y la memoria del lugar como elementos de valor a recuperar. Los sistemas y mecanismos de intervención en proyectos como el del Parque Arqueológico del Templo Romano de Córdoba nos sirven de ejemplo para establecer un mecanismo basado en las ciudades superpuestas, ciudades paralelas: ciudades que nunca “se tocan”.

El punto de partida del proyecto fue el estudio de:

Los estratos arqueológicos de la calle Capitulares en la terraza intermedia del conjunto monumental de Córdoba, entre el Templo Romano y el Circo; terraza que previamente fue modificada topográficamente para conseguir una imagen concreta. Los restos de las viviendas medievales construidas sobre la terraza imperial. Un árbol que fue testigo del patio que existió en una de las viviendas. Dos ventanas y su servidumbre de vistas al patio. La servidumbre de paso, interpretada como uno más de los espacios intermedios y zaguanes (herencia de la trama hispano-musulmana que pervive en las edificaciones residenciales en el perímetro de la manzana), los espacios comunitarios, los lugares de encuentro, de paso en penumbra, de intercam-

bio. El recuerdo del arco de la puerta de una iglesia destruida frente a la vivienda con motivo de la excavación del teatro romano, paradojas de una arqueología excluyente.

El proyecto propone una envolvente estructural capaz de dialogar con todos los estratos del tiempo, a la vez que se integra con los edificios adyacentes a través de una cubierta plegada que redibuja ese paisaje urbano. Por otro lado, se obtiene una reinterpretación de la volumetría doméstica utilizando una “envolvente agujereada” que es capaz de adaptarse fácilmente a los condicionantes y normativas impuestas por el PEPCH.

El programa de actividades de la FAC se estructura a través de un elemento mueble poroso, un “mueble equipado” que flotando entre envolvente y ruina se convierte en un vibrante espacio flexible que muestra toda la actividad de la Fundación al exterior. El proyecto entiende el diálogo entre el interior y el exterior como fundamental en la manera que tiene el edificio de habitar los espacios umbral, los pasajes y las puertas de los zaguanes, generando una serie de lugares intermedios con capacidad de responder a cada acontecimiento.

27



Concurso Europan 11, Leeuwarden (Holanda). 2011

El jardín de Agua. Desplazamientos entre memorias

La historia de la ciudad de Leeuwarden es la historia de una ciudad vinculada al agua. Su trazado, urbano y agrícola, responde a la tradicional relación que la sociedad holandesa ha establecido durante siglos con el nivel del mar. Los canales, agrícolas y de navegación, han determinado la forma característica del paisaje holandés. NIEU WATergARDEN, nombre de nuestra propuesta para el concurso Europan 11, plantea la

imagen de un territorio inundado que es encuentro entre el tejido urbano y el agrícola. En un enclave paisajístico de especial importancia para esta ciudad, el adecuado equilibrio entre ellos permite pensar en un nuevo paisaje híbrido que establezca una transición entre el campo y lo urbano. Surgirá así un nuevo entorno en el que los elementos de la ciudad (la tradicional y la presente) establezcan un adecuado diálogo con la trama agrícola existente y sus infraestructuras asociadas.

28

El amplio territorio de intervención (alrededor de 19 ha) abre la oportunidad de crear una zona residencial única en la ribera. La escala de la propuesta permite investigar en el desarrollo de una implantación urbana modélica en cuanto a la relación vivienda-agua: todas y cada una de las 450 unidades residenciales propuestas, incluyendo los equipamientos colectivos, tendrán una relación especial y directa con el canal. La red de agua se convertirá en el viario principal para los futuros residentes que por medio de una embarcación, podrán acceder directamente al jardín de su vivienda.

Además de dar continuidad a la trama agrícola como soporte de la nueva ciudad, existe en este proyecto otra continuidad, la de la tradición: bien mediante la reinterpretación de la manzana residencial suburbana o de los modelos tipológicos presentes (la ciudad medieval y las infraestructuras y granjas agrícolas del entorno).



Casa para un coleccionista, Granada. 2014

El coleccionista coleccionado. Desplazamientos entre objetos

Toda colección es un teatro de los recuerdos. Tras ese espectáculo siempre existe un escenario capaz de ordenar un mundo infinito de experiencias que han sido traducidas a objetos. Toda colección es una forma de llenar un vacío que sacie el deseo, que ocupe una pared o que rellene una estantería. Toda colección construye una casa. Y esta es una casa que es una colección... y una colección que es una casa.

Coleccionar reúne dos extremos equidistantes: la pasión y el orden. Lo emocional selecciona el objeto entre miles de objetos y lo cerebral lo coloca en un sitio determinado, este y no otro. Es un doble movimiento que atrapa al coleccionista en un proceso imparabile.

Toda colección necesita un espacio para ser almacenada, para ser protegida y para ser exhibida. No existe colección sin cofre en el que poder depositarse, ni sin estantería. La tensión entre este mueble y el reducido espacio disponible determinará este proyecto de reforma del apartamento de un ávido coleccionista. La falta de una infraestructura adecuada para el almacenamiento y la exhibición ofrecía la posibilidad de reducir la intervención a colocar un solo elemento neutro y continuo que ordenase los objetos y los espacios, la luz y el programa, y que fuera capaz, además, de dotar a la vivienda de una inercia adecuada para invierno y verano. Se opta así por desarrollar a lo largo de todo el perímetro de la vivienda un mueble blanco que, separado de la pared y el techo, resolviese todos los requerimientos de tan singular programa. Estantería, estudio, dormitorio, cocina, aseos y armarios se unían en un único elemento sustentado en los muros que superponía nuevos huecos a los ya preexistentes en la vivienda.

29

El mueble blanco y flotante se envuelve en un espacio pintado en negro, que permite que la vivienda se convierta en un pequeño cine para deleite de nuestro coleccionista. Un coleccionista que, en el interior de la colección, ha sido coleccionado.

La estancia y el huerto. Desplazamientos entre actividades

Todos los que han cultivado algo conocen el proceso: la tierra tiene que estar bien aireada y abonada, se ha de escoger la época del año adecuada para plantar la semilla, deben conocerse las necesidades hídricas y lumínicas de cada planta, esta ha de

Casa Cultivo, Granada. 2013



regarse y cuidarse, corregir su crecimiento, recoger sus frutos, podarla y comenzar de nuevo un proceso que se repite a lo largo de las estaciones y los años. Lo curioso de toda esta serie de acciones es que, en el proceso, no solo cambia la planta sino que también se produce una transformación en quien la cultiva: en la forma en la que percibe y se relaciona con su entorno, ese que ha modificado con su acción cotidiana.

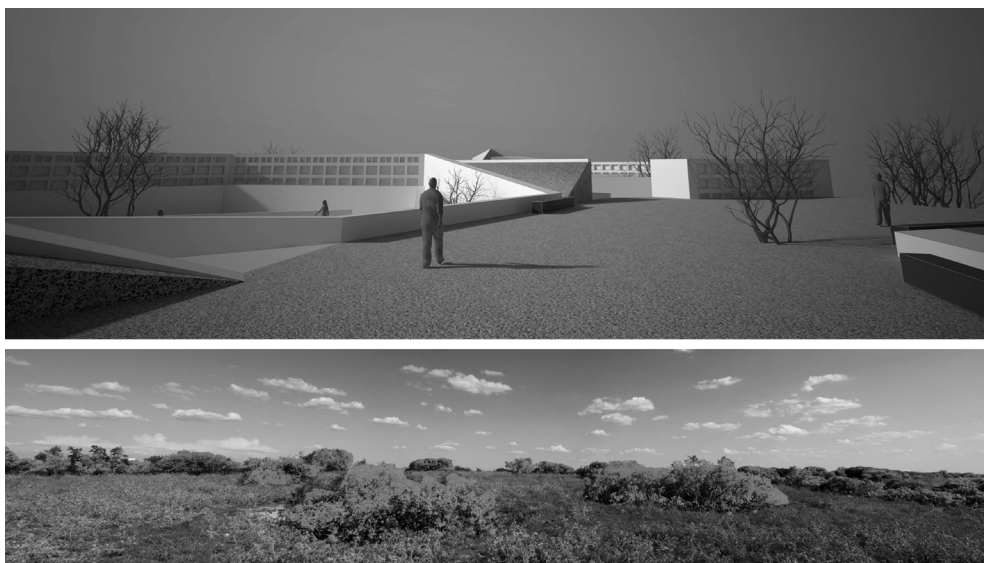
30 Cuando visitamos el lugar donde debíamos construir esa vivienda, un apacible y soleado huerto en medio de una urbanización de periferia, tuvimos la sensación de que nada de lo que ocurría en esa parcela debía ser cambiado. Los propietarios llevaban más de 30 años cultivándola y cuidándola y conforme nos iban mostrando el terreno no pudimos evitar fijarnos en sus rostros: parecían no estar muy convencidos de la reforma. Habían cuidado a diario durante años esa tierra y esos árboles y ese huerto se había convertido en una extensión de sí mismos, en parte de su identidad.

Por ello, la solución adoptada fue la de trabajar con un objeto a medio camino entre la infraestructura agraria y la doméstica que actuase como extensión del propio terreno y que así permitiese a los dueños conservar la superficie de cultivo casi en su totalidad. Se proponía una construcción con la que explorar las características materiales, productivas y perceptivas del elemento al que se daba continuidad: la tierra. Una casa bajo la tierra. Una casa sobre la tierra. Una casa que es el mismo huerto. Una casa en respuesta al paisaje ya existente, a las acciones que se desarrollaban en él, a su identidad y la de quienes lo trabajaron. Porque la casa es el lugar para *cultivar* unas vidas.

Flores para el cementerio. Desplazamientos entre el paisaje

El proyecto de este cementerio se ubica en un vertedero de tierras procedente de una excavación próxima a Yebes. Los árboles, cuyas copas asomaban levemente sobre las tierras vertidas, habían conformado huecos con taludes a su alrededor. El silencio del espacio generado entre la pared de tierra y cada árbol parecía ser el mejor lugar para la meditación y el descanso. La imposibilidad de excavar el suelo protegido de la Alcarria frente al cementerio, produjo un paisaje sorprendente de montículos en torno a la vegetación.

Por otro lado, desde tiempos remotos el ser humano se dio cuenta del poder de atracción de las flores, utilizadas tanto para resaltar la belleza de personas y lugares como para comunicarse con otro lenguaje. Por eso se inició con ellas un código capaz de expresar actitudes y sentimientos. Las flores pueden aportar significados y transmitir

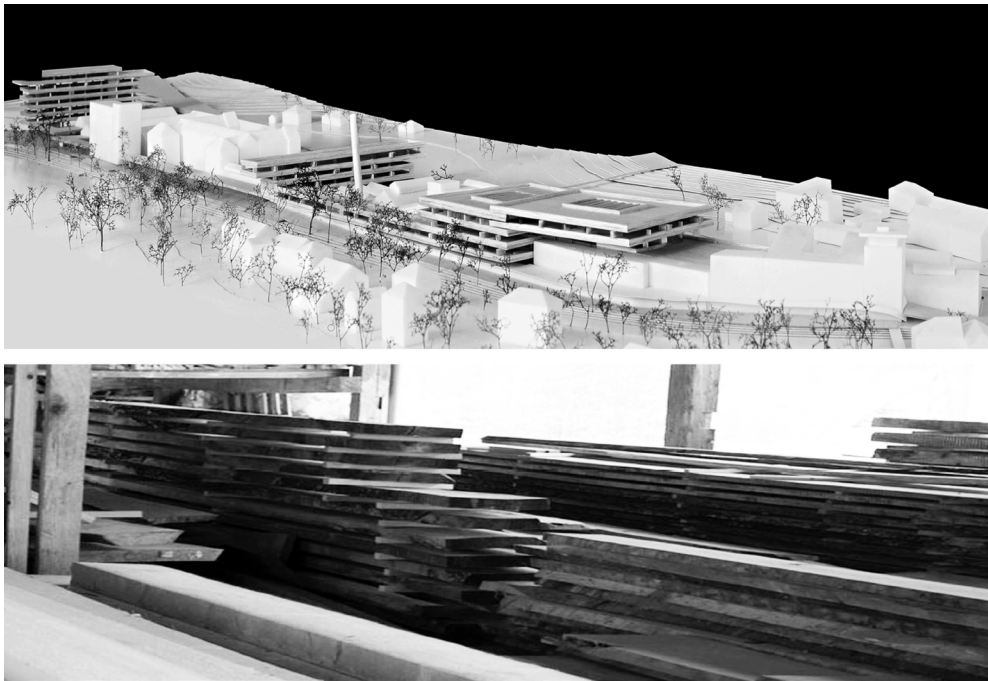


Concurso para el Cementerio de Yebes (Guadalajara). 2010

información dependiendo de su presentación en el compuesto floral.

Esta propuesta arquitectónica para un cementerio interpretaba el paisaje como una nueva topografía sobre el amontonamiento de tierra coronada por vegetación. Un territorio cuyo espesor permitía esculpir el lugar y excavarlo hasta encontrar el espacio apropiado para cada zona del cementerio, al modo de “flores” que recuerdan a los patios de los cementerios mediterráneos: la flor-patio osario, la flor-patio cinerario, etc. El primero de los patios -construidos en hormigón visto- próximo al acceso del cementerio, se concibe como una geometría espiral descendente que permite poner en contacto los distintos niveles.

La distribución de estas infraestructuras en espiral, que surgen a partir del crecimiento de geometrías vegetales, permite ofrecer un resultado no definido *a priori*. La geometría y el tamaño de cada “flor” viene determinada por el número de defunciones de cada periodo. Su modo de construcción no sugiere finalización alguna. De este modo, el cementerio se percibe como algo inacabable y como parte de la naturaleza del lugar. La estrategia adoptada, que respeta los árboles de la Alcarria, rodeados esta vez por los nuevos taludes, incita a seguir recogiendo la tierra sobrante de otros lugares conforme la población aumente y plantar nuevas “flores” a medida que sea preciso. Este suelo de relleno interrumpido por los árboles existentes en el terreno constituye la base conceptual de un paisaje posible, vinculado a los pulsos demográficos de Yebes. Un territorio sin límites definidos, muy próximo al sueño.



Concurso European 12, Couvet (Suiza). 2013

Más madera. Desplazamientos materiales

La Compañía “Dubied”, dedicada desde 1867 a la fabricación de máquinas de tejer, había marcado el ritmo de desarrollo de Couvet (Suiza) durante siglo y medio hasta el día de su cierre. La parada de la última máquina se llevó el sonido que había organizado la vida entera de más de 2.000 trabajadores durante largo tiempo. Años más tarde, ese sonido rítmico del progreso parece continuar no sólo en la memoria de sus habitantes, sino que resuena también en los sueños de futuro de la nueva ciudad. Si algo define esta región suiza es su capacidad de actuar como paisaje de producción e intercambio a muchos niveles pues los recursos naturales son extraídos y procesados para el provecho de la población: agua, piedra, madera y asfalto se convierten en elementos que construyen tanto el paisaje natural como la propia arquitectura de la ciudad. Son los procesos de producción y las relaciones que estos establecen, los que construyen el paisaje, tangible e intangible.

Transformar “Dubied”, el objetivo del proyecto, conllevaba actuar siendo coherentes con las lógicas de producción del propio paisaje de Couvet, tal y como comprobamos en nuestra visita al lugar. Para ello decidimos enlazar procesos de producción natural

con otros procesos de construcción cultural. Con este modo de proceder, la cantera quedaba enlazada con sus almacenes de piedra que descubrimos en el mismo sitio; el asfalto relacionaba el interior de la tierra con las carreteras, y las zonas boscosas se unen irremediamente a los montones de madera apilada en los almacenes.

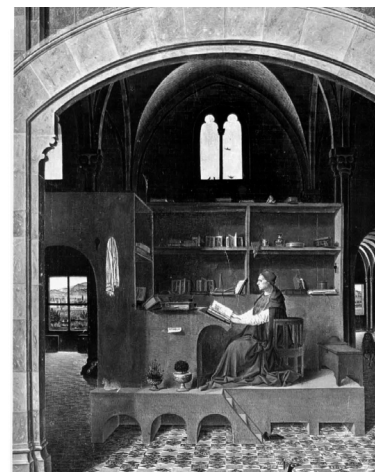
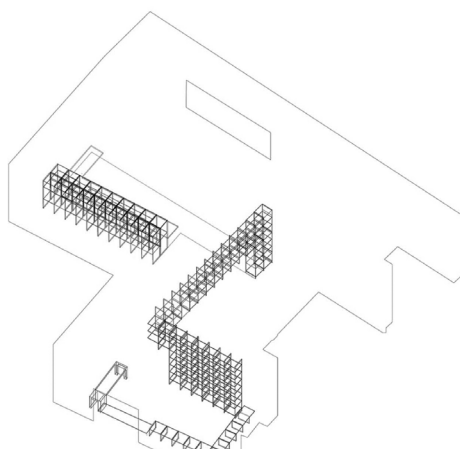
Decidimos entonces que estas serían nuestros materiales de construcción, no sólo la madera, la piedra y el asfalto, sino también las estrategias de apilamiento y los lazos que unen los lugares con el territorio. De esta forma, el “laberinto” de naves industriales se ofrecía como un paisaje a transformar según las lógicas de reutilización y de demolición selectiva. Estas lógicas implicaban el reciclaje de materiales pero, sobre todo, el de las estrategias de apilamiento de la madera y la piedra según la cultura local, así como el vertido del asfalto, lo cual indicaba, cómo actuar en cada sitio. Abundando en esa idea, se propuso la posibilidad de generar un sistema constructivo contemporáneo y genuino de la región, un sistema que pudiera producirse en colaboración entre arquitectos y talleres artesanales avanzados, artistas y empresarios, algunos de ellos insertados en la nueva área de empresas emprendedoras. La arquitectura de “la nueva Dubied” quedaría así entrelazada con el bosque y la montaña, con la sierra de talado y con la cantera, con los almacenes de madera y de piedra. Y el paisaje resultante terminaría tejiendo al final una red de recursos bio-culturales extraídos desde el sitio específico.

33

San Jerónimo 17. Desplazamientos desplazados

San Jerónimo 17 es un espacio de trabajo, una oficina, que hoy en día se encuentra en pleno desarrollo. La propuesta reúne muchos de los conceptos en los que venimos trabajando en los últimos años en otros proyectos: ruina, arqueología, infraestructura y reciclaje se dan cita en un lugar cuya ocupación queda marcada por la potente

Estudio San Jerónimo, Granada. 2015



estructura de una fábrica de ladrillo y forjados de madera que data de principios del siglo XX y cuyas paredes tienen hasta 80 cms de espesor. Sobre ella se ha hecho ya una rehabilitación previa mediante un entramado metálico. Al realizar el levantamiento del estado actual del local se han detallado los fragmentos de muros de distintas épocas y los remiendos y parcheados han sido dibujados y representados con precisión tridimensional.

34 En este espacio se refleja una superposición de tiempos a la que nosotros nos adherimos a través de elementos reciclados de otros lugares ajenos: un mueble-infraestructura de madera de encofrado procedente de una obra realizada años atrás, perfiles metálicos excedentes de otro proyecto de reforma llevado a cabo en Granada y recientemente terminado, o 6 puertas de madera salvadas de la demolición de un local para una escuela de música en la que nos encontramos trabajando en estos momentos y que serán ensambladas para conformar un gigantesco tabique móvil. Se añaden también fragmentos de "pladur" arrancado, que hablan del modo apresurado en que el último inquilino tuvo que abandonar el local. Y, finalmente, un portón. Un portón de 4x1 metros que, de nuestro antiguo estudio, trasladamos como mesa móvil al local hace ya varios meses a modo de piedra fundacional. Pero quizás el mejor encuentro que se produce en esta nueva oficina es el que puede observarse en los lienzos y grabados de San Jerónimo, que parece haber prestado no solo su nombre a nuestra dirección postal, sino un modo íntimo de habitar el espacio. En las imágenes, San Jerónimo siempre aparece ensimismado en el interior de un mueble de madera elevado del suelo, rodeado por una estantería llena de libros y un escritorio. Al fondo, y en contraste con la calidez del espacio de trabajo, una fría y tenue luz esboza los altos muros de piedra. Estamos ante arquitecturas inscritas, como si de una muñeca rusa se tratase.

El proyecto nace de la oportunidad de un momento determinado, del encuentro de lo que se ha hallado en obras ya realizadas, y de aquello que, sin esperarlo, aparece. Hacer visible esa dinámica, al igual que se hacen visibles los distintos estratos que constituyen el proyecto, es solo un modo de seguir tejiendo relatos aparentemente inconexos, pero sorprendentemente próximos entre sí.

Notas:

1. El proyecto y el texto para el *Pabellón del Sol* ha sido realizado en coautoría con Carmen Moreno Álvarez y Francisco Puga Ortiz.
2. El proyecto y el texto para el *Centro de la Biodiversidad Agrícola* ha sido realizado en coautoría con José Luis Muñoz Muñoz.
3. El proyecto y el texto para la *Casa Cultivo* ha sido realizado en coautoría con Javier Moreno del Ojo.